

En primera línea contra la pobreza

LA VANGUARDIA, Editorial, 27.03.09

La sensación de que la crisis económica empieza a causar estragos entre la población con menos poder adquisitivo tiene ya una confirmación estadística. El Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat) advirtió el lunes que el 18,2% de la población catalana se enfrenta a lo que técnicamente se denomina riesgo de pobreza. Según el Idescat, los colectivos más vulnerables son los que viven en hogares monoparentales y las personas que viven solas, así como la población de origen extranjero.

Datos como este, que viene a confirmar la preocupante tendencia que apuntan otras fuentes estadísticas, sitúan en primera línea informativa congresos como el que estos días celebra en L'Hospitalet el denominado Tercer Sector, que agrupa a entidades sin ánimo de lucro que tienen como común denominador el trabajo al servicio de las personas. Son cooperativas, empresas de inserción, asociaciones o fundaciones que en estos momentos se encuentran en primera línea de la lucha contra la pobreza. Y el diagnóstico que emiten estas pequeñas ONG es alarmante. En los últimos meses, se ven obligadas a resolver una ecuación perversa: al mismo tiempo que se incrementa la población que les pide ayuda para seguir subsistiendo, sufren el recorte de sus ingresos por la caída de las donaciones o el mecenazgo del que se alimentan. El resultado, de gran impacto gráfico, son las imágenes de estanterías vacías en los mismos almacenes donde en los años de bonanza se acumulaban los paquetes de comida.

Hecho este diagnóstico, la receta que propone el Tercer Sector es considerar a las organizaciones que actúan directamente contra la pobreza como objetivo preferente de las nuevas políticas keynesianas que están aplicando los gobiernos. Concretamente, reclaman que el Gobierno, de la misma manera que ya ayuda al sector financiero o a los fabricantes de automóviles, actúe directamente contra la pobreza aprovechando la red que conforman estas ONG.

Estamos ante una propuesta que, como mínimo, debería ser tenida en cuenta. Esta suerte de red de emergencia civil entronca con una larga tradición catalana de voluntariado. En los tiempos difíciles, estas organizaciones son de vital importancia por su conocimiento sobre el terreno de las necesidades más perentorias, actuando con una proximidad a los problemas cotidianos que raramente alcanzan las administraciones.

Aunque es evidente que, si el contexto económico sigue empeorando, estas entidades sin ánimo de lucro se verán obligadas a agruparse o a diseñar estrategias conjuntas para seguir siendo eficientes.